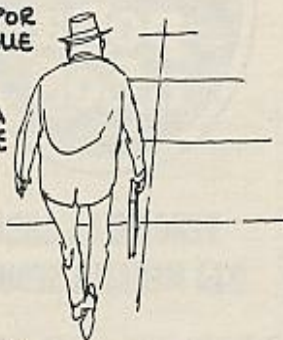


FEIFFER

VOY POR
LA CALLE
COMO
SI
NADA
PASASE



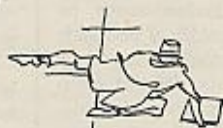
PERO CADA
DOCE PASOS
MAS O MENOS
ME AGACHO
POR SI ACASO



O HAGO UN
REGATE,
POR SI ACASO



O ME TIRO
AL SUELO
POR SI ACASO



O GIRO RAPI-
DAMENTE
SOBRE MIS
TALONES Y
DISPARO DOS VECES
COMO AUSE
POR SI ACASO



HOMBRE PREVENIDO
VALE POR DOS



«Los arqueólogos del demoliberalismo, ingenuos, recalcitrantes de la ficción democrática inválida, no se preocupan de saber si existe o no debidamente funcionando una opinión pública en nuestro país». Así comenzaba el artículo que la «revelación» del periodismo español del año 72, Diego Ramírez, publicaba a fines de julio en el periódico «Norte Expres» de Vitoria bajo el título de «En el noviciado de la tolerancia». Era el primero y ha resultado ser el único artículo que el traído, llevado y «computerizado» autor iba a publicar en un periódico que no fuera el diario «Arriba». Ni la filosofía ni el lenguaje del artículo de la, digamos, advocación alavesa de Diego Ramírez diferían en nada de los de la colección del diario madrileño. Pero he aquí que ahora un abogado de Vitoria, don Manuel Maysounave Jiménez, se declara autor del artículo de «Norte Expres» así como de otro inédito que dice haber enviado a «El Noticiero Universal» de Barcelona cuyo título era «En doce años», bajo la misma firma. La aparición de uno de los Diego Ramírez que puedan haber existido (el señor Maysounave me dijo que él era «Diego Ramírez II o quizá Diego Ramírez III, porque sospecho que hay más de uno aparte de mí»), su manifestación en carne mortal parecía en principio una cosa interesante. Hay que decir, claro está, que si alguna de las personas cuyos nombres se han citado como posible encarnación de Diego Ramírez hubiera hecho una confesión semejante tendríamos a estas horas una noticia de primera página. Con el señor Maysounave la cosa es distinta. Su «curriculum» es discreto, aunque variopinto, como se verá en seguida, y durante la conversación que sostuve con él el domingo me pareció percibir en sus ojos un cierto sentimiento de frustración al comprobar que no se agolpaban a la puerta de su casa de la plaza de Zaramaga los representantes de los medios informativos.

Más que una «noticia» en sentido estricto la confesión de Vitoria me deparaba la ocasión de ver frente a Diego Ramírez, aunque no fuera a todo Diego Ramírez, sino sólo un fragmento de Diego Ramírez para muestra. Y he de añadir que no me preocupaba excesivamente la cuestión de si el señor Maysounave había escrito realmente el artículo de «Norte Expres» o era, como él mismo me dijo anticipándose a mis naturales dudas «un mentiroso o un psicópata». Después de haberle visto y hablado creo que el señor Maysounave pudo perfectamente escribir y estoy por afirmar que realmente escribió y publicó ese artículo. No tengo motivos para dudar de sus palabras y hay indicios que tienden a aseverar que fue realmente él quien lo escribió. Pero además, dado que mi pretensión al ir a Vitoria no era la de seguir una noticia, sino la de buscar un personaje, no necesitaba más pruebas para llegar a la conclusión de que el señor Maysounave es Diego Ramírez en la parte que le toca.

Con ello entramos ya en el tema, y en este punto hay un dato importante. Y es la inaplazable, iba a decir urgente, y no disimulada ambición política del señor Maysounave. «Yo quiero hacer carrera política —me dijo—. Hasta ahora no he dicho nada porque me estaba preparando. Ahora estoy preparado y quiero hacer política». Le pregunté si la decisión de usar la firma de Diego Ramírez formaba parte de su plan para hacer carrera política y me contestó: «Yo vi muy clara la operación. El nombre de Diego Ramírez era, por decirlo en lenguaje jurídico, *res nullius*. No tenía propietario y cualquiera podía usarlo sin cometer apropiación o su-plantación». Al preguntarle yo cómo le surgió la idea de utilizar esa firma hizo una larga disquisición diciéndome que «los precedentes que hay con otros seudónimos como Ginés de Buitrago y otros han llevado a los gobernantes a la táctica de contraatacar en un momento determinado en que hay en apuros unas posturas casi oficiales. Y así aparece Diego Ramírez». Se extendió entonces en una serie de hipótesis sobre la persona o personas que pudieran ocultarse tras ese nombre y afirmó que como «aquel fantasma se supone oficial, se produce ese sometimiento general de los españoles a las tesis de Diego Ramírez y esa manifestación de impotencia». Y añadió con cierta prosopopeya de jurisconsulto: «Y en ese momento surjo yo».

Narra a continuación la historia de cómo «Norte Expres» publicó el artículo: «En ese momento se encuentra en Vitoria un periodista que fue director de algún periódico de Madrid, que es don Ramón Sierra Bustamante. Este es un señor muy dado a las ficciones y es el patriarca de «Norte Expres». Ha sido director del periódico una temporada. Ahora no lo es pero está allí y él es el que manda. Y este hombre dado a las ficciones es el que más podía admitir la ficción de Diego Ramírez. Entonces yo escribo «En el noviciado de la tolerancia» y don Ramón Sierra lo presenta como una exclusiva de Diego Ramírez, el primer artículo fuera de «Arriba», lo destaca mucho y considera como un honor que Diego Ramírez escriba en el periódico».

Me contó entonces que el artículo estaba hecho sobre unos materiales del periodista don Manuel Bueno